



...oportuno.

-¿Decías?

-Correcto, adecuado, lo justo - pero la plancha tendrá que esperar a otro día; hoy sería demasiado para ella si bien, y se da cuenta, el dejar a un lado las labores va a privarla del tiempo de alargarse en lamentos y exclamar "¡por qué habrá que moverse siempre en los extremos!".

Y nadie va a responderle "porque si te apartas de ellos ni un milímetro vas a perder terreno".

-O a ganarlo.

Madre, calla, tú no entiendes de esto. Le diría y, a ella, le preguntaría dónde los ha metido, mis libros, los que a mí me gustaban y a ella le dolían y mi madre nunca hu**u** biera leído y por eso protesta ahora que no es ella y "cómo podría ser yo si no conozco ni las letras" y que la a, y la b, y todas las demás cómo podría encontrarlas por más vueltas que le diera a la mesa si, mil veces que pasara sobre ellas, mil veces que se detuviera ante cada una, no acertaría en toda la muerte a formar ni una sílaba...Y, ¿el disco?...¿el disco redondo de cartón?

-Perdido.

-¿Has perdido el disco?

-Hijo, déjala; a ella no le gusta hablar con los muertos y no lo necesita.

-No son muertos, madre; no lo somos, somos seres del más allá.

-Del más allá o del más acá...ps...¿cuánto importa eso?

-¡Madre!

-¡Hijo! - y me mira mi madre con una arrogancia que en vida no utilizó jamás y dice, con un encogimiento de hombros, "¿qué querías?". Y que de los libros "pues igual".

-¿Igual, qué?

-Abuela, déjale; déjale o te terminará diciendo "¡tonterías!" como me decía a mí.

O a ganarlo; puede. A ganar el terreno ignorado, omitido en la cerrazón de permanecer en el límite y, a todo lo que no es extremo:

-¡Tonterías!

-¿Lo has visto, abuela?

Pero ahora estaba nada más recordando, ninguna de las